



FORO “EL DIALOGO SOCIAL”

El Dialogo Social ha sido un mecanismo que la humanidad ha utilizado de diferentes maneras a lo largo de su historia y ha sido un eficiente catalizador de cultura y un soporte fundamental para el desarrollo de la gobernabilidad en el mundo moderno. Su ruptura ha provocado grandes catástrofes que han derivado en estancamientos, sufrimiento y grandes desigualdades sociales; pero ha vuelto, una y otra vez, la conciencia de lo humano ha superado las grandes contradicciones sociales y nos ofrece luces para reencontrarlo y la esperanza de que a través de él otras formas de convivencia son posibles.

Actualmente, en el contexto de nuestra vida nacional, el Dialogo Social es un elemento clave que puede facilitar la construcción de alternativas en estos momentos de crisis; la obstrucción de los canales de dialogo en nuestra sociedad nos ha puesto a las puertas de la ingobernabilidad y la barbarie y es necesario revertir esa tendencia. Hay alternativas posibles,

tenemos que construirlas dialogando para obligar al diálogo a quienes lo niegan y obstaculizan desde las esferas del poder del estado, sus instituciones y de los grupos de poder; con la finalidad de hacer aportes a esta urgente necesidad el Centro Nacional de Promoción Social (CENPROS) y la Fundación Konrad Adenauer (KAS) realizaron el Foro: El Diálogo Social, el 10 de diciembre de 2009, del que presentamos una parte de las exposiciones ahí vertidas:

CO-CREAR NUEVAS REALIDADES

*Ponencia presentada por el Lic. Adalberto Saviñón,
Director del Centro Lindavista A.C.*

¿Cómo podemos resolver nuestros problemas difíciles sin hacer recurso de la fuerza? ¿Cómo podemos trascender el síndrome del apartheid en nuestras casas, lugares de trabajo, comunidades y países, y de manera global? ¿Cómo podemos sanar las graves heridas de nuestro mundo?

La respuesta a estas interrogantes es sencilla, pero no es fácil. Tenemos que reunir a las personas que están co-creando la realidad actual para que den pie a nuevas realidades. Tenemos que pasar de conversaciones en donde pontificamos y debatimos, a un diálogo reflexivo y generador. Tenemos que elegir un camino abierto por sobre un camino cerrado.

Adam Kahane

Organizaciones de la Sociedad civil ¿Quiénes y cómo?

- El Comité Económico y Social de la Unión Europea define el concepto de “organizaciones de la sociedad civil” como la “suma de todas las estructuras organizativas cuyos miembros tienen objetivos y responsabilidades que son de interés general y que también actúan como mediadores entre las autoridades y los ciudadanos”.
- Este concepto incluye todas las organizaciones económicas, sociales y profesionales, que juegan un papel importante también en proveer bienes públicos tales como educación, protección social, salud, etc. y de intermediación entre el estado y el mercado.

No es algo residual:

Hay que señalar que la sociedad civil no es definible como la responsable de lo residual de la gestión del Estado: se trata de una entidad social prepositiva, exigente e inclusive vigilante, con identidad propia y que toma a la comunicación como principio de acción, es decir, se orienta hacia el entendimiento y el acuerdo.

Nuestro espíritu:

Creo que somos aquellos que se interesan más que en las finanzas en el *conocimiento*, más que en los intereses transnacionales en *los intereses de los marginados*, más que en cómo adaptarse a la globalización en *cómo construir* una globalización congruente, más que hacia una visión pragmática a *una visión ética y humanista*, más que a quien tiene un interés puramente individual y curioso somos quienes quieren *conocer para servir*.

El aflorar de circunstancias globales de manera simultánea a través de la radio, televisión, teléfono, computadora, etc.: TODOS NOS VEMOS A TODOS, PERO ¿Dialogamos? ¿Cómo nos comunicamos?

¿Sobrevivirá la democracia más allá del año 2010?

Quizá viene una época imperial, que es un mundo que a la vez está unificado pero que no tiene centro. “Creímos que era suficiente reemplazar una nación con una supernación,... Nos empezamos a dar cuenta que al cambiar escala, el poder cambia de naturaleza”

- ...todo lo que sobrevive en este panorama devastado por la crisis económica, es una plétora de aparatos gubernamentales, que funcionando según el modelo patrimonialista del poder se están crecientemente liberando de su dimensión nacional”
- La actual, es una situación en la cual la *incertidumbre* se presenta como la clave de interpretación básica,
- en la que la capacidad de *reacción inmediata* es indispensable,

-
- en la que ante la *desfiguración de las fronteras* de todo tipo entre naciones, organismos, instituciones y temas,
 - se requieren *nuevas redes, alianzas y conceptualizaciones* a las que se llegue con profundidad y consenso.
 - la *polarización “nosotros-ellos”*,
 - Un tiempo en el que el pacto social mundial se ha alejado, pero se abren posibilidades de *nuevas agendas*,
 - Se enfatiza mucho el llamado ‘choque de civilizaciones’, pero al mismo tiempo se están creando redes de afinidad dentro de culturas y entre culturas

Nuevos actores:

Actualmente varios de los actores de la sociedad civil han irrumpido con fuerza también en el escenario internacional y reclaman que sus opiniones sean tomadas en cuenta en el proceso de toma de decisiones de la política exterior de los países, así como en la política internacional más amplia.

Propuestas:

Filosofar: lo primero es pensar

Gorostiaga, inicia su propuesta con lo que hay que iniciar: con la filosofía, señalando que “En estos tiempos de incertidumbre y de perplejidad donde parece que no se puede predecir nada, filosofar es querer ir a las raíces de la problemática profunda del ser y de la realidad, posiblemente uno de los caminos más necesarios en una época dominada por el cortoplacismo, y una función creativa en un momento en que se manifiesta que “no hay alternativas” al sistema actual”.

Aprender a pensar en los demás

Nos dice Federico Mayor Zaragoza que hace más de veinte años la UNESCO publicó “Aprender a ser” un libro importantísimo que marcó a la educación... sugiere añadir ahora “aprender a pensar en los demás” para inculcar esos valores éticos

esenciales que han sido la piedra angular de casi todo cuanto de creativo y hermoso tiene la vida social...

Crear instituciones

Las nuevas instituciones deben crear relaciones entre actores locales, empresas y asociaciones que no se agoten en su dimensión local, sino que se abran hacia el exterior: crear instituciones que sean una “casa común” que tenga grandes ventanales hacia el mundo.

Crear espacios para que los excluidos vivan y sobrevivan

- Sabemos que es posible eliminar la pobreza absoluta en un tiempo relativamente corto. Existen los recursos y conocemos las necesidades. Pero el paso acelerado de la globalización requiere medidas rápidas en favor de los que están perdiendo hoy. Estos ‘perdedores’ muchas veces son los perdedores del antiguo orden y en la cultura ‘competitiva’ son vistos como responsables de haber perdido. No podemos aceptar esto, son hermanas y hermanos nuestros de la misma familia humana: la responsabilidad de que no sean los perdedores mañana es de los que no estamos perdiendo.

Promover la aceptación de una ética civil común a la sociedad

- Si existen una serie de principios que podemos tener con una ética civil básica (solidaridad, federalismo, austeridad, sustentabilidad, desarrollo para la persona, economía civil, sociedad civil, cooperación frente a pura competencia), a partir de ellos podemos construir esa ética civil para la sociedad y para la economía mexicana.
- Necesitamos este instrumento para mantener la capacidad de utopía ética dentro de nuestra sociedad en la que la instrumentalización se acrecienta; crear “terrenos de juego neutral” que permitan que dentro del pluralismo todos colaboren, y formas de desacreditar a quienes dañan a la sociedad.

-
- Se requiere un acuerdo de muchos en nuestra sociedad, aceptando que no son tolerables ciertas conductas de corrupción, de falta de palabra, de mentira, de falta de respeto a la dignidad, de inequidad e injusticia, solamente así se genera un clima de confianza mutua.

Criterios para los procesos de diálogo gobierno-sociedad.

1.-El diálogo debe ser plural. Esto significa que debe haber invitación a la participación para **actores sociales de diversos sectores** (académicos, empresariales, sociales, sindicales, religiosos, etc.), buscando que también haya pluralidad en cada sector (política e ideológica).

- La pluralidad implica **disensos y consensos**. Se deben identificar rigurosamente los consensos, pero no debe detenerse el proceso por disensos –que sí deben quedar claros a los ojos de todos.
- Deben participar todos los actores de la sociedad, la sociedad civil, el **legislativo, los niveles estatales y municipales**. Deberán encontrarse las formas en que esto sea factible sin cohibir la participación de la sociedad.
- Debe involucrar a todos los participantes que pueden contribuir y a todos los que pueden resultar **afectados**
- Se requiere apoyar la participación de todos sin que la **falta de recursos**, económicos o de información impida o dificulte la participación de algunos.

2.-El diálogo debe ser orientado a resultados.

- Deben establecerse *objetivos* claros y alcanzables y un **calendario** para cada aspecto y su seguimiento.
- El diálogo deberá ser un proceso y producir resultados. Es necesario que se realice un proceso de participación y diseño y simultáneamente haya un documento que pueda divulgarse ampliamente y señale los resultados alcanzados.

- La consulta es intrínseca a una política pública eficaz, no un **añadido**.

3.-Deberá haber organización.

- Para ello debe haber instituciones responsables de la conducción de diversos aspectos: Logística, Preparación de Aspectos sustantivos, Normas de comportamiento, Secretaría, Financiamiento, y transparencia y rendición de cuentas.
- Debe haber formas claras de propiciar la **escucha**, comunicación y negociación y construcción de consensos.
- Debe haber *apertura, honradez, confianza y transparencia*

4.-El diálogo versará no solamente sobre la coyuntura sino también sobre el largo plazo.

Nuestro país está especialmente carente de políticas de estado orientadas al largo plazo. Es importante para ello una metodología respetada por todos, abierta, que asegure la incorporación de insumos, pero también el **diseño de estrategias**. Debe haber una interacción entre diagnósticos y políticas; no puede quedarse en uno solo de estos elementos.

5.-El diálogo tiene reglas de conducta.

- El resultado depende de la **corresponsabilidad** de todos.
- La participación no es reivindicatoria de intereses **particulares** para ello está el cabildeo en sentido estrecho.
- Todos los participantes deben tener claros **mandatos**.
- Se requiere un mutuo **respeto** para la legitimidad de los puntos de vista de todos los participantes.
- La agenda y el proceso deben ser **negociables**. Pero los temas, los objetivos y las limitaciones deben establecerse desde el principio.

-
- No debe estar predeterminado el resultado de las procesos. No deben aparentarse procesos para decisiones ya tomadas.
 - Se debe compartir por parte de todos los participantes los propósitos, expectativas y métodos.

**EL DIALOGO SOCIAL:
MÉXICO SUFRE LA CRISIS ESTRUCTURAL HISTORICA Y
PAGA LA FACTURA MAS ELEVADA DE LA CRISIS ACTUAL.**

*Ponencia presentada por el Lic. José Merced González Guerra,
Presidente de CENPROS.*

No sólo una crisis económica y política, sino social, humana. Ética y espiritual, los valores se han tergiversado, imperando hoy la demagogia, la mentira, el engaño. Estamos ante una efectiva crisis de civilización y de cultura que nos desafía a todos.

Los trabajadores pagamos la forma desigual y totalmente injusta de la crisis actual que se imponen desde los centros de poder mundial, por la vía de los poderes establecidos en nuestro país.

Se habla hoy de crecimiento económico, sin desarrollo, inestable, desigual, injusto, dependiente, así como sus profundas deficiencias en los efectos sociales del crecimiento, por la profundización de la brecha entre riqueza y pobreza y su incapacidad para proveer de empleo, de servicios sociales básicos, para eliminar la permanente y creciente presencia de la pobreza crítica y la marginalidad social.

**Los aspectos culturales y éticos
son los puntos profundos de la crisis.**

Promover el diálogo social con la consiguiente creación de instituciones como las comisiones tripartitas o los pactos sociales, se hace cada vez más difícil e incierto, ya que entre los empresarios y los gobiernos siguen predominando las re-

laciones bilaterales entre detentadores del capital y del poder político y se generalizan actitudes y políticas más bien discriminatorias y de marginación de las organizaciones de los trabajadores. De hecho, salvo contadas excepciones, no existe voluntad política y práctica para el diálogo social, a pesar de la exigencia de la mayoría de las organizaciones sindicales que buscan un nuevo pacto social.

La conflictividad en el área laboral seguirá creciendo y se dará más en forma global, involucrando a toda la sociedad y a todos sus estratos. Hasta ahora han predominado conflictos de gran magnitud provenientes de las clases medias, de los profesionales, sobre todo de la salud, de la educación, del empleo público, de las universidades. Es preciso constatar que estos conflictos se convierten con frecuencia en verdaderas “manifestaciones populares”, se usan como ocasión de mostrar, más allá de lo sectorial, la rabia y la frustración que la gente siente por la degradación constante de su calidad de vida.

En esta conflictividad creciente se hace más necesaria que nunca una interlocución social representativa y efectiva, en caso contrario las relaciones laborales serán más conflictivas y caóticas. La necesidad de un movimiento sindical realmente independiente, representativo, eficiente, renovado y mejor equipado, será un actor clave e irremplazable para seguir promoviendo los procesos democráticos y para introducir los imperativos de la justicia social y de la solidaridad.

Es necesario abrir un gran diálogo nacional y mancomunadamente lograr formas de concertación, que deben ir más allá del tripartismo tradicional. Sin desconocer las virtudes de la concertación entre empresarios, sindicatos y Estado ha podido tener en el pasado, hay que avanzar hacia una efectiva concertación, que involucre además de estos actores, a los agentes vivos y activos que emergen de la sociedad civil y que posibilitan una más real y amplia representación del conjunto de los trabajadores y de toda la sociedad civil, cuyo protagonismo creciente hay que tomar debidamente en cuenta, a efecto de encarar con éxito las graves situaciones socioeconómicas y políticas existentes.

Es evidente que este tipo de concertación no puede solamente abordar los problemas inmediatos de índole económico, social

y laboral que ameritan ser discutidos y solucionados, sino que debe ampliarse a temas de fondo y globales que implican definir el tipo de democracia que se quiere, el tipo de desarrollo integral que se necesita, las estrategias para erradicar las causas y efectos de la pobreza y de la exclusión social; así como los de la corrupción, la mentira y la especulación, entre otros.

Hacia un nuevo pacto social:

Hay que avanzar en un pacto social solidario entre todas las fuerzas vivas y democráticas de la nación, para compartir equitativamente el precio de la democratización, como expresión concreta y operativa en esta dimensión.

El desafío imperativo para la democracia es la erradicación de la miseria, del hambre y del desempleo, condición indispensable para su consolidación y su perfeccionamiento.

La nueva clase trabajadora. Surge una nueva clase trabajadora con múltiples rostros, pero con la misma necesidad de defender la dignidad del trabajo humano.

Se esta modificando la composición y el comportamiento de la clase trabajadora y se va modelando una nueva que tiene rostros diferentes, pero que todos transitan, de una manera u otra, a la degradación creciente de la dignidad del trabajo y del ser humano, como lo podemos ver:

En el rostro del que tiene trabajo, pero que cada día se le hace más imprevisible poder conservarlo, dado el modelo económico y las leyes laborales que se modifican. En el rostro del que trata de sobrevivir en la economía informal. En el rostro de los que se hunden cada día más en la pobreza crítica y en la marginalidad social. En el rostro del joven que ya no percibe ninguna esperanza de futuro y de progreso personal. En el rostro de millones abandonados y súper explotados. En el de las mujeres trabajadoras y madres de familia que resienten el peso más grande de la crisis. En el rostro del trabajador migrante que no puede vivir en su propia tierra carcomido por la miseria y la desesperación. En el rostro del campesino que vive peor que nunca porque las banderas de la reforma agraria han sido desmanteladas. En el rostro del indígena que ahora

está más maltratado y marginado. En el rostro del profesional universitario que hasta ayer se consideraba clase aparte y ahora se percibe como un trabajador dependiente, que debe jugar su destino con los demás trabajadores. En el rostro del viejo jubilado que entregó su vida para crear la riqueza nacional y ahora vive humillado y de la caridad pública. En el rostro de los trabajadores con capacidades diferentes que viven de la lástima y de la asistencia social, sin tener las mismas oportunidades de los otros trabajadores. En el rostro de los que por coacción de la miseria y de la marginalidad, arrastran su existencia en la droga, en la prostitución, en las cárceles y en los institutos psiquiátricos. En el rostro del consumidor que constata como en el mercado de todos los días se volatiza su salario, ante los embates de la especulación y de la inflación. En los rostros de los usuarios que son víctimas diarias del deterioro creciente de los servicios para su vida, su salud, su protección. En el rostro de los que por imperativos de la nueva división del trabajo, acceden a situaciones inéditas de las nuevas tecnologías. El de los dueños de la pequeña y mediana industria que se debaten en una competencia desigual con el gran capital...

Todos estos rostros y otros más, configuran la clase trabajadora actual, la que necesita continuar imponiendo el pleno respeto a la dignidad del ser humano y del trabajo digno, junto con su primacía y su protagonismo central; la que necesita continuar defendiendo y promoviendo sus derechos, sus intereses, sus valores, sus sueños y utopías.

El diálogo social y la democratización:

El sindicalismo esta cuestionado por toda esta clase trabajadora y su problemática, porque la actual estrategia neoliberal apunta a sostener y alimentar un tipo de sindicalismo que sólo se dedique a los que tienen trabajo y ni siquiera a todos, sino a los que están ubicados en los servicios y en el aparato productivo más rentable, de punta, con una minoría de trabajadores de élite, bien pagados y cubiertos legal y socialmente, divorciándolos del resto de la clase trabajadora.

Se apunta al corazón de la clase trabajadora, a hacer impracticable la única fuerza y virtud que la ha conducido a sus más grandes momentos y conquistas: LA SOLIDARIDAD.

Por ello debemos apuntar precisamente al corazón de la estrategia neoliberal: solidarizar a toda la clase trabajadora, a todos los trabajadores en un mismo proyecto y utopía de nueva sociedad; en una marcha y accionar común, conscientes de que ésta es la base del verdadero poder organizado de toda la clase trabajadora, con capacidad para cambiar la actual correlación de fuerza y de poder, de modo favorable a los trabajadores y su protagonismo irremplazable y determinante en el seno de toda la sociedad y sobre todo, de cara a los grandes procesos de democratización, de nuevo desarrollo y de integración de nuestros pueblos.

Estamos en la línea de una democracia efectivamente participativa convencidos de que los males de la democracia se deben corregir con más y mejor democracia.

La democratización, al igual que el pleno respeto a la vida y a los derechos humanos, debe imperar en toso los rincones de nuestra patria, fundamentalmente para los trabajadores y sus organizaciones. Los derechos sociolaborales son derechos humanos, que junto con la verdad, la justicia y la participación popular deben ser indivisibles.

El movimiento de los trabajadores, mancomunadamente con otros actores sociales, políticos, económicos, culturales, religiosos, deben protagonizar en el campo del pensamiento, de las propuestas y de acción, todo lo que favorezca y conduzca a un nuevo consenso nacional y popular y que se traduzca concretamente, en el corto y mediano plazo, en proyectos nacionales de democratización, articulados en forma clara y coherente para un nuevo desarrollo en el largo plazo.

Reforzar y ampliar la sociedad civil, la cual debe asumir un protagonismo determinante para facilitar, consolidar y profundizar los procesos democratizadores en las perspectivas del pueblo socialmente organizado y de la comunidad organizada.

Impulsar la reforma y democratización del Estado, junto con la necesaria descentralización administrativa y política que viabilice el reencuentro Estado-nación-mercado-pueblo, particularmente con las mayorías populares, principalmente con los más pobres y marginados.

Defender el sistema institucional de la democracia política como reivindicación clave de la clase trabajadora: Aún cuando esto por sí sólo es insuficiente, constituye un grado inalienable de libertad, un modo imprescindible de organización de la sociedad; constituye condiciones objetivas indispensables para el desarrollo de la conciencia, de la organización y de la lucha por la justicia en la vida y acciones de la clase trabajadora. Consolidar el piso político de la democracia es el primer reaseguro para evitar aventuras de corte fascista.

Democratizar la información y los medios de comunicación social, el derecho a estar informado y a informar objetivamente debe ser garantizado por la acción conjunta de todos los actores sociales y políticos, como condición indispensable y elemental para facilitar la democracia participativa.

Profundizar los derechos humanos, los derechos sociolaborales de los trabajadores y del pueblo, no sólo en sus aspectos personales y humanos, sino también en sus exigencias socio-económica, políticas, culturales y éticas, como dinamismo para abrir nuevos espacios de libertad, participación y de profundización de la vida democrática.

El rol del movimiento de los trabajadores:

El movimiento de los trabajadores debe fijar políticas, estrategias propias, alianzas y convergencias necesarias para combatir enérgicamente el narcotráfico, la violencia y el terrorismo; hoy al paramilitarismo y asumir una nueva práctica de defensa de la vida, de la democracia y de la libertad. Convertir en reivindicación política y estratégica clave la lucha contra la corrupción y la mentira, por la renovación ética y por el derecho a la verdad en la vida económica, social, política, cultural y desde luego sindical.

Lograr una nueva orientación y gobierno de la economía y de la crisis, más funcional, haciendo triunfar los imperativos de la justicia social, de la solidaridad y de la participación popular.

Por una solución política, justa y solidaria al problema de la deuda externa, a fin de priorizar las necesidades básicas de la población, garantizando la reactivación de la economía y de

la democracia integral, así como abrir caminos a una nueva estrategia de desarrollo integral y popular.

Imponer la centralidad del trabajo humano como la clave para una lectura y realización democrática haciendo prevalecer la primacía del trabajo humano sobre el capital, la técnica y la tecnología, promoviendo activamente los necesarios cambios que la sociedad necesita y exige.

Hay que revalorizar el papel y la contribución que la pequeña y la mediana empresa deben aportar al nuevo desarrollo, por ser generadoras de mayor empleo mas leales al proyecto nacional y popular y a la satisfacción inmediata de las necesidades básicas y también por ser canales para la aplicación de nuevas tecnologías ajustadas a las prioridades del nuevo desarrollo y con mas respeto a las modalidad culturales propias.

La cultura es un elemento clave y central en el proceso del nuevo desarrollo y para hacer realmente nuevo, efectivo, duradero este desarrollo debe ser invención y creación cultural de todo el pueblo. Cultura que privilegia el ser sobre el tener y que comienza por hacer al hombre más humano, incluyendo en esta concepción el elemento ético porque es una conquista del espíritu.

El proceso del nuevo desarrollo exige también políticas, estrategias y acciones en el escenario internacional sobre todo tendiente a reactivar – democratizar y culminar el diálogo norte – sur, en pos de un nuevo orden económico internacional. Pero hay que propiciar el diálogo sur – sur, implementando un nuevo tipo de solidaridad entre los países de la periferia, junto con una renovación profunda de no alineamiento, de manera de crítica, auténtica y creativa en la sociedad política mundial.

En efecto, está en marcha una profunda evolución del mundo del trabajo y de sus instituciones, las llamadas “instituciones del trabajo”. Estas se entienden como un conjunto de estructuras, de mecanismo o de prácticas en el mundo del trabajo, como las siguientes: a) las diferentes partes en las relaciones laborales y sus modos de organización: empresas y organizaciones de patronos; trabajadores y organizaciones de trabajadores; el estado y sus diferentes estructuras; b) las reglas que

rigen su cooperación o su enfrentamiento para determinar los salarios, resolver los conflictos, proteger el empleo, organizar la producción y las condiciones de trabajo; c) los sistemas de regulación del mercado de trabajo, bajo la forma, por ejemplo, de regímenes de organización de la formación profesional, de programas de recursos humanos y de estabilización del empleo; d) las disposiciones relativas a la protección social y a la distribución de los ingresos.

Los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales:

La emergencia de nuevos movimientos sociales, la proliferación de organizaciones no gubernamentales que incursionan y enarbolan temas, reivindicaciones y metas muy cercanas a las de las organizaciones de trabajadores, marcan también el escenario sindical de la región, tanto en cuanto hay que buscar formas de articulación y de accionar común entre las organizaciones de los trabajadores y estas organizaciones que provienen de la sociedad civil.

Un mercado libre en una economía socialmente comprometida hace indispensable un Estado fuerte, eficiente y solidariamente orientado al bien común. El Estado no es el problema, sino que es elemento clave de la solución, desde luego un Estado democrático, desburocratizado, altamente tecnificado, pero sobre todo un Estado que se reencuentre con el pueblo. Con las gentes, con la nación, con la sociedad civil y que en una nueva dinámica sea sujeto clave de los nuevos procesos de desarrollo nacional y latinoamericano.

Así se ha puesto ahora hablar de la "sociedad civil". Es bueno hacer una aclaratoria, los neoliberales hablan también de la sociedad civil, pero para ellos es la yuxtaposición mecánica de los individuos, insolidarios e insertos en el individualismo materialista del "sálvese quien pueda". Para la evaluación que se hace en este documento, sociedad civil es sinónimo de pueblo socialmente organizado, de comunidad organizada con nuevas formas de participación autogestionaria y de solidaridad, de cuerpos intermedios organizados con capacidad de articularse y de llegar a constituir un nuevo poder sociopolítico, una nueva relación de fuerza sociales orientadas a una

transformación profunda de la sociedad global, portadores de un proyecto de nueva sociedad.

El movimiento de los trabajadores está llamado a formar un nuevo protagonismo para articularse con los nuevos agentes que emergen en la sociedad civil y a convertirse en fermento y motor del nuevo protagonismo del pueblo socialmente organizado.

En la práctica hace falta profundizar lo que venimos diciendo hace tiempo., la necesidad de construir un poder social no hipotecado, con la capacidad de lograr en lo profundo de la sociedad una nueva relación de fuerzas y una nueva relación de poder real. Se plantea la tesis de que lo efectivamente democrático ahora para avanzar hacia una democracia más real, es trasladar la primacía y el énfasis hacia la sociedad civil. No significa que la actividad política deba ser dejada de lado, sino que se debe proceder a una replanteo y renovación muy profunda de la política a partir del reconocimiento de que no constituye la actividad central y prioritaria, en la perspectiva de las necesarias transformaciones sociales capaces de superar la crisis actual y abrir camino a una nueva sociedad.

La autonomía, en efecto, de la sociedad civil no es una concesión de la sociedad política o del Estado, esto no se construye en el espacio político, sino sobre todo en la misma sociedad civil, mediante su propio despliegue autónomo y su capacidad de libre iniciativa y de efectiva libertad de pensamiento, decisión y acción. Se trata entonces de transformar a la sociedad civil sobre nuevos principios y bases creando en el seno de la propia sociedad civil atrofiada y raquítica una sociedad civil nueva y consciente abriendo, ensanchando y consolidando espacios de autonomía económica, social, política y cultural, no solo para los individuos sino también para las comunidades y grupos organizados de base e intermedios precisamente en la estrategia de construir un nuevo poder social.

El movimiento de los trabajadores que nace, se nutre y se implanta en la sociedad civil es un actor determinante de la misma, porque asume la representación del trabajo humano organizado, cuya centralidad como clave de toda la cuestión social interpela tanto a la sociedad política como a toda la sociedad civil. Especialmente si el movimiento de los trabajadores tie-

ne la visión, la voluntad política y la capacidad estratégica de vincularse y articularse con una serie de nuevos movimientos sociales que en la práctica enarbolan valores, reivindicaciones y propuestas que forman parte del acervo histórico del movimiento obrero y de sus mejores luchas y conquistas.

Recopilación y síntesis: Santos Martínez Cruz